







Unidos por un cordón umbilical

Marisa, Joy, con
Timoteo en brazos,
Jackson (11) y
Brianna (8), los hijos
de Joy, con Brian, su
marido. Atrás, Matías
(21) -el hijo de
Carlos-, Paloma (10)
-hija de Carlos y
Marisa- y Carlos
Evaristo. Abajo:
Timoteo, protagonista
principal, con Joy y
Marisa.

nginas, fiebre y un resfrío descomunal. Marisa tuvo a su segundo hijo, se enfermó y terminó en una guardia. El 3 de octubre, a las 9.06 de la mañana, en el Holmes Hospital Center de Melbourne, Florida, a 300 kilómetros de Miami, nació Timoteo Rafael Evaristo Breglia por un tratamiento de subrogación de vientres, mal llamado alquiler. Fue gracias a que Joy se anotó como voluntaria en la agencia Open Arms Consultants para ofrecer nada menos que su cuerpo, a fin de que una mamá pueda tener un hijo. Como quien dona un órgano, o sangre... Todo terminó en éxito porque Marisa no se dio por vencida. "Ya me siento mejor. Creo que me enfermé porque me relajé y me bajaron las defensas. Estuve dos o tres días sin poder acercarme a Timoteo. Fue terrible. Le tenía que dar la mamadera con barbijo... Eso me desesperaba. Venía de 25 horas de trabajo de parto, 4 años de buscar y 16 de lidiar con la infertilidad", cuenta Marisa Brel (42), ya instalada en Miami con su bebé de una semana de vida. Le está dando la mamadera, feliz. Se la ve victoriosa. Lo logró. Le ganó a la infecundidad que le diagnosticaron cuando tenía 26 años. Tuvo su segundo hijo.

Marisa trabajaba como periodista de espectáculos. Se había casado con el productor teatral Carlos Evaristo cuando le dijeron que estaba enferma. Un embarazo ectópico -el embrión mal ubicado- hizo que le explotara la trompa de Falopio, por lo cual quedó infértil. Le detectaron, además, una enfermedad en la sangre: trombofilia. Sólo después de seis tratamientos in vitro (modalidad ICSI), el doctor Sergio Pasqualini le colocó en el útero un embrión que prendió y que fue Paloma, su primera hija, nacida el 15 de noviembre de 2002 por cesárea. Tras un descanso - "porque todo tratamiento de fertilización asistida es híper-desgastante física, psíquica y mentalmente"-, en 2008, con 38 años, volvió a intentarlo. Luego de dos años de inyecciones, químicos y búsquedas fallidas, tuvo la confirmación de que, definitivamente, su útero no era fértil para cobijar un embrión. "Voy a alquilar uno", pensó, y se conectó con el doctor Fernando Akerman, especialista en fertilidad que trabaja en Miami y quien la contactó con Open Arms, la agencia que la llevó hasta Joy, la norteamericana de 37 años que durante nueve meses cobijó a Timoteo - óvulo de Marisa y esperma de Evaristo- en su panza. Joy se había ofrecido como carrier -portadora-, porque conocía de cerca la pro-





Qué dice la ley en la Argentina

"A nivel salud, en el país estamos listos para que funcione la subrogación de vientres. Falta el aspecto legal. Estamos trabajando en la Ley de Vientre Subrogado. Hoy hay un vacío legal sobre ese tema. Se considera madre a quien da a luz a un bebé. Hay que generar conciencia. La infertilidad es una enfermedad y, como quien necesita un órgano, hay quienes necesitan un útero. A mí me prestaron uno durante nueve meses. A Joy sólo le pagamos 20.000 dólares por todos los gastos que le iba a generar estar embarazada. El sistema de salud en Estados Unidos es caro. Ella no lo hizo con fines comerciales. Quería ayudar", explica Marisa.

blemática de la infertilidad: una íntima amiga suya que no podía tener hijos, después quedó embarazada. El tema fue que ella se quedó con ganas de ayudar. Y apareció Marisa... Fueron nueve meses de "embarazo a distancia", pero con vuelos Miami-Buenos Aires cada tanto y conexión continua —en gran parte vía Brian, el marido de Joy—. "El 28 de septiembre, quince días antes de la semana 40, viajamos a la Florida a esperar que llegara la bora",

cuenta la periodista.

## Lazos de sangre

Los Evaristo
conociendo a
Timoteo. Paloma
nació en 2002
gracias a un
tratamiento de
fertilización in
vitro. Matías es
hijo de un
matrimonio
anterior de
Carlos. La madre,
orgullosa con sus
babies.

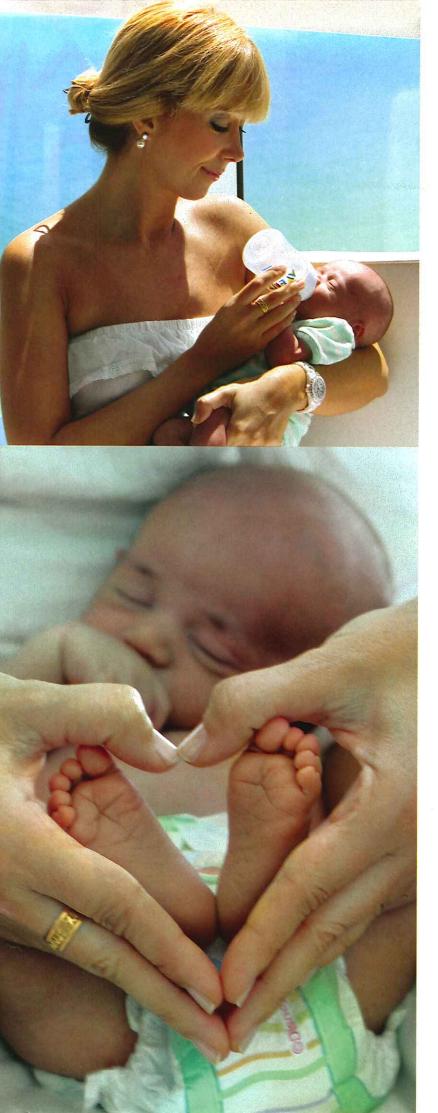
## -iQué sentiste al ver nacer a Timoteo?

-Temblaba. Estaba desbordada de emoción. Tenía miedo de desmayarme. Sentí una gran admiración por Joy. Brian la contenía. No bien nació el bebé, se lo pusieron unos minutos sobre el pecho. Yo lo miraba, filmaba y le buscaba parecidos. Tardó en llorar, le costó respirar, tuvieron que ayudarlo. iMe pegué un susto...! Entre Carlos y yo le cortamos el cordón y después me lo dieron. Estábamos todos, como una gran familia. Cuatro papás para un hijo. Paloma esperaba afuera con Matías (21), el

hijo de Carlos. Ahí mismo le di la mamadera. Era la manera que tenía para alimentarlo. Con Joy hacíamos chistes. A los veinte minutos de parir ya estaba comiendo un sándwich. Se sentía bárbaro.

## -¿Qué te pareció el bebé cuando lo viste?

-Largo: midió 53,4 centímetros. Lo vi igual que en la última ecografía 4D que le hicimos hace un mes y medio: icon ca-



ra de chinito! Lo bauticé "el Chino Evaristo". En broma, le preguntaba al doctor Akerman si estaba seguro de que había usado mis óvulos o los de una china (*risas*) Además, en el hospital todo el mundo estaba fascinado con la historia. No todos los días nace un bebé de vientre subrogado.

## -¿Cómo fue el trámite de entrega?

-Vinieron un abogado y la gente de Open Arms. Tomaron datos, le hicieron el pasaporte -porque es americano- y llenamos algunos papeles. Se sumaron Jackson (11) y Brianna (8), los hijos de Joy, que habían vuelto del cole y querían conocer a Timoteo. Jackson me dijo: "Yo también quiero tener un bermanito". Le dije que les podía decir a sus compañeritos del cole que tenía un casi hermanito argentino. "¡Awesome! (¡Buenísimo!)", exclamó. Le gustó la idea. A las 48 horas nos fuimos de alta. Pasamos por la casa de Joy y estuvimos una hora y media todos juntos. Timo la miraba de manera especial, como diciendo "yo la conozco". Yo le decía: "Estás en tu primer bogar". Es que pasó nueve meses escuchando la voz de ella.

Te nutro →G

Marisa Brel
dándole la
mamadera a Timo
y dibujando un
corazón que
conjuga manos y
pies. La periodista
es una ferviente
luchadora por las
leyes de fertilidad.
En breve sale su
tercer libro, Mamá
otra vez.

-¿Cómo la viste en el momento de la despedida?

-Feliz. Con sensación de misión cumplida. Se trató de la decisión familiar de ayudar a otra familia a tener un hijo. El desapego era parte del proceso. Al despedirnos, yo le decía a Timo: "Estás con tus dos mamás". Antes, ella me corregía: "Sólo una muy buena amiga". Esta vez no... Creo que se sintió también mamá. Pero no existió dramatismo. No es mi amiga. Tal vez en algún momento lo sea, pero lo cierto es que tenemos un vínculo maravilloso, y

no queremos que se rompa. Fue una despedida memorable. Hubo lágrimas de agradecimiento. Nos dijimos "hasta luego". Queremos que el año que viene vengan a visitarnos a la Argentina.

-Si te mirás en octubre del año pasado, iqué ves?

-Me veo sumergida en una búsqueda dolorosa, insoportable. Con el nacimiento de Timoteo se cierra una etapa de mi vida. Para mí ya está. No voy a volver a alquilar un vientre. Quería tener otro hijo y darle un hermano a Paloma. Me alcanza con mirarle la carita a Timoteo. No importa que haya venido en la panza de otra mujer.

-¿Cuándo volvés a la Argentina?

-Me tengo que quedar acá hasta el 30 de octubre. El resto de la familia ya regresó a Buenos Aires y viene a ayudarme una tía de Carlos. Será un Día de la Madre distinto, vía Skype. Fue difícil que todo esto se hiciera tan lejos. A mí me habría gustado que ocurriera en mi país... ■

Agradecemos a Exaco Pañales y a Open Arms Consultants.